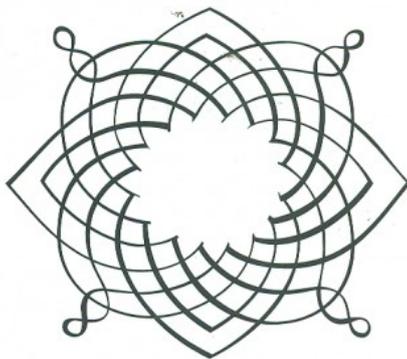


Hay un lobo que se come el sol todos los inviernos

Gibrán R. Portela



Universidad Autónoma de Nuevo León

HAY UN LOBO QUE SE COME EL SOL
TODOS LOS INVIERNOS

Hay un lobo que se come
el sol todos los inviernos

DE GIBRÁN R. PORTELA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE NUEVO LEÓN
Secretaría de Extensión y Cultura

Jesús Ancer Rodríguez
Rector

Rogelio G. Garza Rivera
Secretario General

Rogelio Villarreal Elizondo
Secretario de Extensión y Cultura

Celso José Garza Acuña
Director de Publicaciones

Juan Alanís Tamez
Director de Artes Musicales y Difusión Cultural

Padre Mier No. 909 poniente, esquina con Vallarta
Centro, Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64000
Teléfono: (5281) 8329 4111 / Fax: (5281) 8329 4095
Página web: www.uanl.mx/publicaciones

ISBN: 978-607-27-0008-6

Primera edición, 2013

© Universidad Autónoma de Nuevo León

© Gibrán R. Portela

Reservados todos los derechos conforme a la ley. Prohibida la reproducción total y parcial de este texto sin previa autorización por escrito del editor.

Impreso en Monterrey, México

Printed in Monterrey, Mexico

Obra escrita con el apoyo de la fundación para las letras mexicanas (FLM)

Esta obra fue ganadora
del Premio Nacional de Dramaturgia UANL
“Emilio Carballido” 2012

Jurado:
Rubén González Garza
Gerardo Valdés
María Elena Escalona Leyva
Hernando Garza

Agradecimientos

A David Olguín, Silvia Peláez y a mis compañeros y amigos: Héctor Antonio Sánchez, Lucía Leonor Enríquez, Verónica Bujeiro, Monserrat Varela, Paulina Barros, José Aurelio Vargas, Luis Santillán, Richard Viqueira, Hugo Wirth, Alejandro Albarrán, Javier Peñalosa, Verónica Gerber, Claudia Reina, Astrid Rondero, Paulete Jonjitud, Nydia Pineda, Guillermo Espinoza, Irina Usoltseva y Elise Durant.

Ellos no entienden que te aman,

por eso vienen.

Porque no pueden

dar un jardín.

Porque no saben

dar un abrazo

te quiebran los dientes.

Alejandro Albarrán.

Matones, el musical.

*“Si hay algo más aterrador que un grito,
es ver de dónde sale ese grito.”*

Rodrigo Fresán

Personajes

ELBA
DAGO

LEO NIÑO
HAM NIÑO

MORTON

LEO ADOLESCENTE
HAM ADOLESCENTE

AMANTE
(No se sabe si es hombre o mujer o niño o niña)

LEO ADULTO
HAM ADULTO

FRISKY (UN PAJARITO)

0

MORTON- Se la ha pasado lloriqueando y preguntando si has venido a visitarlo, si le has mandado alguna carta... Y bueno, mi trabajo no es juzgar a las personas, es hacer justicia... Después de todo no me cae tan mal; es, digamos...

HAM ADULTO- Usted me prometió que ya no me iba a enterar de nada.

MORTON- ¿En dónde has vivido todo este tiempo? Uno no puede negar lo que es, al final la sangre llama ¿no? De todos modos estás aquí, viniste por algo.

HAM ADULTO- ...

MORTON- Hay algo en tus ojos, tu mirada...

HAM ADULTO- ...

MORTON- No tengo todo el día, la cosa es muy sencilla: decir sí o no.

HAM ADULTO- ...

I

Elba y Dago. Ambos visten ropa de invierno, traen muchos suéteres y chamarras encima. Elba tiene varios meses de embarazo. Hace frío.

ELBA- ¿Qué es ese olor?... Dago ¿qué es ese olor?

DAGO- ...

ELBA- No lo soporto. Viene de esa olla.

DAGO- Es la sopa, me dijiste que querías sopa.

ELBA- No quiero sopa. No quiero nada. Tengo ganas de vomitar.

DAGO- ¿Sabes cuánto me costó encontrar este maldito pedazo de pollo?

ELBA- Con la niña nunca sentí esto... No es normal.

DAGO- Dijo el doctor que no había nada de qué preocuparse.

ELBA- Es como si algo me estuviera devorando desde dentro.

DAGO- Tienes dos niños en esa panza...

ELBA- Haz que se vaya ese olor.

DAGO- ¿Y qué vas a comer entonces?

ELBA- Tengo frío.

DAGO- El próximo año nos vamos de este pueblo. No volveremos a pasar por esto. Te lo juro.

ELBA- Tengo frío.

DAGO- Voy a echar más leña... Elba, estás sudando.

ELBA- No te me acerques.

DAGO- Tienes que ver al doctor.

ELBA- ¿Qué tal si un día me levanto y ya no puedo más? ¡No me toques! Por favor. No te vayas tan lejos.

DAGO- Mañana en la mañana llamo al doctor.

ELBA- La otra noche que desperté llorando... No te lo dije, pero creo que necesitas saberlo. Para que no

me dejes sola, para que no me descuides un instante... Una madre no puede sentir estas cosas... La otra noche me la pasé llorando, muy bajito... Pensé que quizá podría haber sido un sueño, pero no lo fue porque no pude cerrar los ojos ni un segundo. ¿Qué tal si un día, cuando estén dormidos...?

DAGO- Deja de decir tonterías.

ELBA- No me toques. No te alejes tanto. No me dejes sola.

II

Leo Adulto, en el patio de la cárcel. Un pajarito no puede volar, salta de un lado a otro. Leo Adulto lo mira fijamente durante un rato.

LEO ADULTO- ¿No puedes volar? No corras, ven aquí. No voy a hacerte daño. ¿Quién te hizo eso en tu alita? Debe de dolerte mucho. Ven aquí, no me tengas miedo. Vamos a hacer una cosa: te voy a cuidar muy bien, voy a darte de comer, voy a curar tu alita para que puedas volver a volar. A mí también me gustaría poder volar. Ven conmigo, no tengas miedo. Seremos amigos. Sólo tienes que prometerme que seremos amigos.

Leo Adulto abre la palma de su mano y el pajarito brinco-tea, sube a la palma de su mano.

LEO ADULTO- Amigos inseparables.

III

Elba ya sin barriga de embarazo, mejor vestida que antes, sin ropa de invierno.

ELBA- Los viejos del pueblo cuentan que hay un enorme lobo que vaga por las estrellas y las recorre todas para vigilarlas. Cuentan que cada año vuelve muerto de frío y de cansancio. Para calentarse, devora al sol y lo guarda en su barriga, después se recuesta sobre la Tierra y ahí se queda dormido durante varios meses. Por eso el mundo se oscurece, por eso no sale el sol, por eso todo comienza a llenarse de hielo. Cuando está lo suficientemente caliente y descansado, el gran lobo devuelve el sol a su lugar y continúa su viaje. Aquel invierno parecía que el gran lobo estaba muy cansado, la nieve ya duraba demasiado. Fue el invierno más frío. Ustedes eran muy pequeños y Alberta, su padre y yo los cuidábamos mucho. A veces no había nada que comer, pero siempre veíamos la forma de que no pasaran hambre. Las cosas se ponían peor cada vez. La gente aullaba en las calles por no tener nada en la panza.

Teníamos que pelear por hurgar en los botes de basura. Todos los caminos estaban cerrados por la nieve. La gente comenzó a morir. Poco a poco los cadáveres iban desapareciendo. La gente los devoraba. Estábamos desamparados, con el estómago pegado a las costillas, ustedes no hacían nada más que llorar. Todavía no hablaban, sólo querían tener el estómago lleno. Querían vaciarme. Pero ustedes no tenían la culpa, eran dos criaturas pequeñas, con ganas de devorarlo todo. Un día, su hermana Alberta salió a buscar comida junto con su papá. Los dos llegaron corriendo a la casa, estaban muy lastimados, heridos, con las ropas destrozadas. No me dio tiempo de preguntarles... Comenzaron los golpes en la puerta, golpes muy fuertes y gritos. Su padre y Alberta atrancaron la puerta, pero al final lograron tumbarla, rompieron las ventanas... Parecían lobos hambrientos, los ojos rojos, la piel pegada a los huesos. La nieve me congelaba los pies, pero sólo pensaba en correr lo más rápido posible para alejarlos del peligro, sentí que era mi deber. Mi Alberta... Papá dijo que no pudo hacer nada, dijo que luchó hasta el final... Tuvo que haber un sacrificio... Ella era blanca y hermosa, su cabello muy largo... Siempre sonreía, no se quejaba de nada la pobre. Me imaginé los dientes de esos malditos clavándose en su carne, comiéndose su corazón, devorándola como si fuera un animal. Gritaba.

DAGO- ¡Elba! ¿Estás loca?

Silencio.

ELBA- A veces me quedo mirándolos horas y horas, quiero ver si siento algo por ellos, comprobar que salieron de mí.

DAGO- Elba...

ELBA- Me dejaron un dolor que no va a parar nunca.

DAGO- Necesitas ayuda... Empieza por no decir esas estupideces.

ELBA- ¿Por qué están ellos y no Alberta?

DAGO- Ven conmigo, debes de estar cansada.

ELBA- Así dormidos se ven tan indefensos... Tengo miedo de abrazarlos.

DAGO- No vuelvas a decir eso en toda tu vida. Yo me voy a ocupar de ellos... Necesitas un doctor, mañana mismo saco una cita.

ELBA- Necesito...

DAGO- Por favor... Necesitas dormir.

IV

Leo y Ham Niños en su alcoba.

HAM NIÑO- ¿Tuviste una pesadilla?

LEO NIÑO- No.

HAM NIÑO- ¿Por qué lloras?

LEO NIÑO- No estoy llorando.

HAM NIÑO- Sí estás.

LEO NIÑO- ¡Que no!

HAM NIÑO- Tú sólo lloras cuando tienes pesadillas.

Silencio.

LEO NIÑO- Si te digo...

HAM NIÑO- Te lo prometo, no le cuento a nadie.

LEO NIÑO- ¿Lo prometes?

HAM NIÑO- Que sí.

LEO NIÑO- Me hice pipí, mi mamá me va a regañar. Tienes que ayudarme.

HAM NIÑO- ¿Soñaste que te correteaban?

LEO NIÑO- ¿Crees que de verdad hay un lobo que se come el sol?

HAM NIÑO- Nos dijo papá que a veces mamá no sabe lo que dice.

LEO NIÑO- ¿Tú lo crees? Dime...

HAM NIÑO- Tú ya sabes por qué se hace de noche.

LEO NIÑO- Entonces todo lo que nos contó mamá es mentira.

HAM NIÑO- No lo sé.

LEO NIÑO- ¿Es mentira, Ham?

HAM NIÑO- ¿Tú te acuerdas de algo?

LEO NIÑO- ¿Te acuerdas de Alberta?

Pausa.

HAM NIÑO- A veces sueño con la nieve. Tengo mucho frío y me hacen así los dientes. Luego hay ruidos. Parecen pasos o ruidos muy pequeñitos, como si giraran la perilla de la puerta o abrieran la ventana... Veo el fuego de la chimenea y...

LEO NIÑO- Escuchas los gritos de mamá... Luego están los ojos de papá moviéndose de un lado a otro, luego más fuego... Y hay un hombre.

HAM NIÑO- Y más gritos y alguien que azota las puertas y rompe las ventanas... Veo manos, uñas largas... Y un hombre me mira desde un rincón.

LEO NIÑO- Un hombre con los ojos rojos.

HAM NIÑO- Muy rojos.

Pausa.

LEO NIÑO- ¿Cómo haces para no hacerte pipí en la cama?

HAM NIÑO- Si me dan ganas, voy al baño.

LEO NIÑO- Pero yo no siento las ganas, de pronto abro los ojos y ya está. La sábana de pipí.

Leo Niño quita las sábanas de su cama.

LEO NIÑO- No quiero que mi mamá me regañe otra vez, no le digas nada.

HAM NIÑO- ¿Qué vas a hacer?

LEO NIÑO- Ayúdame a esconderlas.

Leo y Ham Niños buscan dónde esconder las sábanas. Elba los mira desde la puerta.

ELBA- ¿Qué hacen levantados a esta hora? Yo tampoco puedo dormir, ese maldito... ¿Qué tienes en las manos? ¡Alguien calle a ese perro!

Silencio.

ELBA- No soy estúpida, ¿qué tienes ahí, Leo? A mí también me tiene harta ese maldito perro, pero no por eso voy a ponerme a... ¿Qué tienes ahí?

Elba le arrebata la sábana y la examina.

ELBA- Son unos cerdos. Seguro fuiste tú, Leo, siempre eres tú.

LEO NIÑO- ...

ELBA- ¿Eres mudo? ¿Eh? ¡Contéstame! ¿Qué quedamos que te iba a pasar si te meabas de nuevo?

LEO NIÑO- ...

ELBA- ¡Contéstame! ¡Ese perro ya me tiene harta!

LEO NIÑO y HAM NIÑO- ...

ELBA- Quita esa cara. ¡Que quites esa cara te digo!

Elba zarandea a Leo Niño.

ELBA- ¡Di algo carajo! Si estuviera tu papá aquí, no harías nada de esto y ya hubiera callado a ese maldito perro... ¡Estoy harta de tener que lavar tus sábanas llenas de meados! ¡Estoy harta! ¿A los cuántos años vas a parar? Tú y ese maldito perro quieren volverme loca. Lleva días que no para de ladrar y chillar, lleva meses.

HAM NIÑO- Mamá...

ELBA (*A Leo Niño*)- ¿Sabes qué? No vamos a ir a dormir hasta que laves esas sábanas y tus calzones. ¡Ándale, camina! Te vas a quedar sin domingo y no vas a poder salir en las tardes a jugar. Tienes una semana de castigo.

HAM NIÑO- Yo fui, mamá.

ELBA- ¿Piensas que lo vas a ayudar encubriéndolo y solapándolo como lo hace tu papá? Para él es muy fácil todo, después de que se larga una semana entera llega con una sonrisa a verlos, como si nada pasara; no tiene que estar aguantando... Todos sus meados ni esos ladridos. ¿Qué va a hacer tu hermano cuando no estés?

HAM NIÑO- Pero es que sí fui yo. Tuve una pesadilla. Tenía miedo de levantarme.

ELBA- A ver tus calzones.

HAM NIÑO- ...

ELBA- Leo, ¿tu hermano está diciendo la verdad?

LEO NIÑO- ...

HAM NIÑO- Fue sin querer, mamá; tuve una pesadilla y me dio miedo ir al baño... Soñé con la nieve y con gritos y...

ELBA- Lo único que quiero es que tu hermano me diga quién fue. Leo... Eso fue un sí o un no.

Silencio.

LEO NIÑO- Fue él.

ELBA- Ham...

HAM- ...

ELBA- Leo ¿no te importa que tu hermano vaya a lavar tus meados y que se quede sin domingo mientras tú te vas a dormir, eh?

LEO Y HAM NIÑOS- ...

ELBA- Ham, a lavar entonces. Ándale. ¿Tú adónde vas? Ya vete a dormir.

Ham Niño y Elba salen, Leo Niño los mira irse.

V

Dago mira el teléfono que suena insistente. Duda en contestar.

DAGO- ¿Bueno?

VOZ DE MUJER AL TELÉFONO- Dale vueltas al cerrojo de tu puerta, ciérrala mil veces, tapa todas las ventanas, pon un arma sobre tu buró. En algún momento tus párpados van a cerrarse, en algún momento el sueño te vencerá. Entonces entraré de puntitas en tu casa, sin hacer ruido... La noche caerá sobre tus ojos para siempre. Soy Leo el caníbal y esta noche iré por ti.

Dago se queda con ganas de decir algo, pero ya han colgado.

VI

En la celda oscura. El pajarito da unos brincos hacia Leo Adulto.

LEO ADULTO- Eso es, ven; aquí tengo tu premio, Frisky, ven.

El pajarito salta hasta caer en sus manos.

LEO ADULTO- ¿Lo ves? Conmigo estás bien. Ten, come un poco de pan. Tu alita está mucho mejor. Pronto podrás volar.

Entra el Oficial Morton. Leo Adulto intenta esconder al pajarito.

LEO ADULTO (Voz baja)- No te muevas, quédate callado, no hagas ningún ruido.

MORTON- ¿Cómo estás, maricón? No me había fijado pero creo que es cierto lo que dicen... Que tienes bonita sonrisa. A mí, la verdad, todavía no terminas de convencerme.

Pausa.

MORTON- Te veo más repuesto, más barrigón que la última vez. Me enteré de que te quieren enviar a un hospital. Pero a veces me digo, Leo es muy malo; si me preguntaran, deberían freírte en la silla eléctrica. Pero así es la gente, a veces la justicia tiene ciertas sutilezas que no entiendo. Para mí, un loco como tú debería estar muerto. ¿Qué es ese ruido?

LEO ADULTO- ...

MORTON- ¿No escuchas?

LEO ADULTO- No.

MORTON- Lo que nadie ha puesto a discusión es la buena fama que te estás creando. La fama de puta. A mí me parece que te hacen falta un par de tetas, pero es mi muy particular punto de vista. ¿Estás escondiendo algo? Levántate. ¿Qué tienes ahí atrás? ¡Levántate! ¿Qué es esa cosa? ¿Ahora te coges a los pajaritos?

LEO ADULTO- Tiene su alita rota.

MORTON- Pobrecito, me rompes el corazón, angelito. Aquí no se puede tener animales.

LEO ADULTO- No da problemas, se porta muy bien, le enseñé a hacer unos trucos. En cuanto se recupere, lo echo a volar.

MORTON- Tú no pierdes el tiempo.

LEO ADULTO- Puede darme migajas de pan en la boca; cuando le digo que se quede quieto, se queda quieto; cuando le digo que venga a mí, lo hace; es muy obediente.

MORTON- Dile que se calle.

LEO ADULTO- Shh, Frisky...

MORTON- Le pusiste nombre de perro.

LEO ADULTO- Frisky, no hagas ruido.

El pajarito deja de hacer ruido.

LEO ADULTO- ¿Lo ve?

Morton se sienta junto a Leo, le acaricia la pierna.

MORTON- Eres muy inteligente, nunca dejas de sorprenderme: perverso, maricón, domador de pajaritos.

VII

Leo Niño y Ham Niño mirando por la ventana.

LEO NIÑO- Ham ¿crees que vuelva?

HAM NIÑO- Seguro es más feliz ahora.

LEO NIÑO- No es cierto. Ahora está solo. ¿Crees que vuelva?

Miran al cielo, esperan.

VIII

La familia juega voleibol. Dago y Ham Niño forman un equipo. Elba y Leo Niño otro.

DAGO- Es tuya Ham, eso es.

LEO NIÑO- Bien mamá.

ELBA- Remata Leo, remata.

DAGO- Me lleva...

ELBA- Eso es, Leo.

HAM NIÑO- ¿Estás bien, papá?

DAGO- Vamos hijo, no les pienso comprar una sola gota de refresco.

ELBA- Sólo acuérdate que fui campeona de *Voley* en la escuela.

LEO NIÑO- ¿En serio ma?

ELBA- Claro que sí.

Elba y Leo ganan el punto.

ELBA- Tomo a Leo entre mis brazos, reconozco su sonrisa, su olor, lo siento mío. Esos ojos son de mi hijo Leo.

DAGO- Hoy es un mediodía soleado y siento que nunca he estado lejos. Somos una familia. No siempre he sido muy comunicativo, quisiera decirles tantas cosas... Pero hoy parece que siempre he estado aquí, que siempre hemos estado aquí todos los domingos. Es perfecto.

LEO NIÑO- Mamá me abraza y se siente bien. Sus cabellos, hoy su risa no es la de una bruja, hoy su risa es de mamá. Es muy buena para jugar, por eso ganamos.

HAM NIÑO- Ojalá el mundo se terminara hoy mismo. Mamá y papá sonríen, se besan, se toman de las manos. Nos quieren, sé que de verdad nos quieren.

ELBA- Todos los días, cuando salgo a la calle... Por ejemplo, ayer en el súper, vi a una mujer que llenaba de pañales su carrito y metía comida como para un ejército, lo sumaba todo con una calculadora y luego contaba lo que había en su monedero. Lo importante es que no tenía mi cara, quisiera ser ella. Pensé: si fuera ella, no tendría tantas pastillas en el bolso. Dago piensa que eso de las pastillas es una obsesión mía, pero las necesito para mantenerme en pie, para dormir... La

realidad tiene fronteras muy delgadas. Pero hoy no quiero ser nadie más.

DAGO- Quizás no entienda lo que significa ser un buen esposo, un buen padre. Pero cuando abro el refrigerador y está lleno de comida, cuando veo nuestra casa, cuando llevo a los niños a la escuela, pienso que está bien, que así debe ser.

LEO NIÑO- La pelota se pierde tras unos arbustos, Ham y yo corremos a buscarla.

HAM NIÑO- Algo se mueve entre los arbolitos, es un animal grande, con alas. ¿Un águila?

ELBA- La oscuridad me espanta a veces, quisiera apretar tu mano, Dago; quisiera que me abrazaras todo el tiempo, como ahora.

DAGO- La otra noche vimos una comedia romántica en la tele, era muy estúpida. Cuando terminó la película, miré a Elba; me dieron ganas de decirle que la amaba. A pesar de todo la amo. Me dieron ganas de decirle que es una mujer hermosa, me dieron ganas de abrazarla. Nos sonreímos y le dije que había que dormir, que mañana sería un día muy pesado. Pero hoy, por alguna razón, todo está bien.

HAM NIÑO- Es un pájaro, papá, muy grande, y está herido.

LEO NIÑO- ¡Hay que curarlo, papá, se va a morir!
¡Hay que llevarlo a la casa!

DAGO- Leo y Ham lloran, nunca los había visto así, no acostumbran hacer este tipo de numeritos.

ELBA- Dago espera de mí una negativa, pero no hay razón para darla; no me gustan mucho los animales, es cierto, pero es un animal hermoso. Y no ladra. Es un animal herido y hermoso.

DAGO- Es hermosa cuando sonrío y pone su cabello detrás de la oreja.

LEO NIÑO- Se llama Rico, el halcón.

HAM NIÑO- Lo cuidamos entre todos. Lo queremos mucho.

IX

En la prisión. Dago y Leo Adulto.

Silencio largo.

LEO ADULTO- Últimamente tengo miedo de cerrar los ojos. No me gusta quedarme a oscuras.

Silencio.

DAGO- Todas las noches suena el teléfono, a las once más o menos. Sé que no debería contestar, ya sé quién es, sé lo que va a decirme. Me quedo viendo el teléfono sonando. Debería cambiar el número. Es una mujer que me dice con voz dulce: “Hola, soy Leo el caníbal y esta noche iré por ti. Te comeré esta noche”. ¿Por qué sonríes, Leo? Tú eres el que le da miedo a todo el mundo.

LEO ADULTO- ¿Quién es la mujer?

DAGO- Es Leo el caníbal.

LEO ADULTO- ¿Es Alberta?

DAGO- Sales en todos los periódicos, tu nombre se escucha en la tele y en la radio. ¿Por qué sonríes? Esa misma sonrisa ponías cuando hacías una travesura.

LEO ADULTO- Sólo te estoy pidiendo un sí o un no.

DAGO- De nada sirve si digo sí o no.

LEO ADULTO- Sólo dime sí o no, papá...

DAGO- Papá...

LEO ADULTO- ¿Qué más te da?

Silencio.

LEO ADULTO- Cuando apagan las luces lo veo, es un hombre con los ojos rojos que me mira desde una esquina. Cierro los ojos y sigue ahí. No me gusta que esté oscuro. No me quiero morir, papá.

DAGO- No me hagas esto, Leo...

LEO ADULTO- ¿Has visto a Ham? ¿Sabe que estoy aquí?

DAGO- Todo el mundo sabe dónde estás.

LEO ADULTO- Si Ham lo supiera, estaría aquí conmigo.

DAGO- Cuando me llamó un oficial para decirme que estabas en problemas... Pensé que te habías suicidado. El policía dijo homicidio y yo entendí suicidio. El policía me dijo que tú estabas perfectamente, que no te había pasado nada... Después me enteré de lo que encontraron en tu casa. Pensé que era un error, que todo era un error.

LEO ADULTO- El error soy yo.

Silencio.

DAGO- Quiero que me digas si necesitas algo. Dinero, ropa, cigarros...

LEO ADULTO- Necesito que me digas la verdad. Quiero que me digas si Ham y yo tuvimos una hermana. Quiero saber si Alberta existió. Sólo quiero que me digas eso. Sólo dime sí o no.

Silencio.

DAGO- ¿Sabes quién es la mujer que me llama todas las noches para decirme que es Leo el caníbal, para decirme que me va a comer?

LEO ADULTO- Dime sí o no.

DAGO- Es tu madre. Hace años que no escuchaba su voz. Ahora sólo llama a la casa y me dice “Yom yom, te voy a comer”. Lo peor de todo, es que todas las noches levanto el teléfono y digo “¿Bueno?”. Todas las noches.

X

ELBA- Rico es un animal muy noble... Parece que sabe perfectamente quién es cada uno de nosotros. A veces creo que quiere platicarme cosas.

DAGO- Me dieron unas vacaciones en el laboratorio, quería llevar a todos a la playa, pero nos quedamos en casa a cuidar a Rico. Leo y Ham y Elba me lo pidieron. Nos quedamos con Rico, el halcón.

LEO NIÑO- Desde que está Rico, los ladridos de Frisky ya no molestan a mi mamá.

Ham Adolescente, Leo Adolescente carga una botella de whisky.

HAM ADOLESCENTE- Un día Rico se sintió muy bien, su ala estaba curada.

ELBA- Parecía como si nos hubiera estado esperando para despedirse.

HAM ADOLESCENTE- Nos miró durante unos instantes, abrió sus alas y se elevó; dio algunas vueltas sobre nosotros, ya muy arriba, y después desapareció en el cielo. Leo se puso muy triste.

LEO NIÑO- ¿Adónde vas, Rico?

DAGO- Nos quedamos un rato mirando al cielo, no dijimos nada.

ELBA- Luego todo volvió a la normalidad, a como era antes de que Rico llegara a nuestras vidas.

LEO NIÑO- No te vayas.

DAGO- Volví al trabajo.

ELBA- Volví a tener miedo. Leo se la pasaba llorando todas las noches. Me estaba volviendo loca.

LEO NIÑO- Los ladridos de Frisky molestan a mamá otra vez, se la pasa gritando todo el tiempo.

HAM NIÑO- Lo mejor es imaginarse que estoy en otro lado.

HAM ADOLESCENTE- Leo se la pasaba mirando por la ventana, lloró por muchos días.

XI

Leo Niño y Ham Niño, mirando por una ventana.

LEO NIÑO- Ham, ¿crees que vuelva?

Miran al cielo, esperan.

LEO NIÑO- ¿Crees que Rico esté bien?

HAM NIÑO- Ahora es libre, puede volar.

LEO NIÑO- ¿Crees que se acuerde de nosotros?

Pausa.

HAM NIÑO- ¿Estás llorando?

LEO NIÑO- No.

HAM NIÑO- No le voy a decir a nadie.

Pausa.

LEO NIÑO- El otro día le estuve gritando en el parque hasta que me dolió la garganta.

HAM NIÑO- Acuérdate lo que nos dijo mi papá, seguro Rico encontró un bosque donde está feliz.

LEO NIÑO- Debe de estar solo y muriéndose de frío.

HAM NIÑO- A los halcones les gusta estar solos.

LEO NIÑO- No es cierto.

HAM NIÑO- Me voy a dormir.

Ham Niño se retira de la ventana.

LEO NIÑO- Ham... ¿Puedo dormir contigo?

HAM NIÑO- No, porque te orinas.

LEO NIÑO- Ya no me orino, te lo juro.

HAM NIÑO- Tú tienes tu cama.

LEO NIÑO- Tengo mucho miedo, Ham.

Pausa.

HAM NIÑO- Prométeme que no te vas a orinar.

LEO NIÑO- Pero tú promete que nunca te vas a ir.

HAM NIÑO- ¿Adónde me voy a ir?

LEO NIÑO- Promételo.

HAM NIÑO- Lo prometo... ¿Estás llorando?

LEO NIÑO- ¡Ya te dije que no!

Ham Niño abraza a su hermano.

XII

En la celda. Leo Adulto, tiene a Frisky entre sus manos. Leo Adulto lleva puesto un brasier con relleno.

LEO ADULTO- Sé que duele un poco, Frisky, pero es por tu bien. Debes de verme como un monstruo, pero me prometiste que siempre seríamos amigos, por eso no te puedes ir. Aquí te cuido bien. Allá afuera quién te va a cuidar, quién va a darte de comer, quién va a platicar contigo. Un pequeño corte en tu alita. Sé que duele un poco. No me mires así, lo hago por tu bien. Afuera puedes morir aplastado, o puedes caer en las garras de un halcón o de un águila. A veces no es bueno volar.

Entra Morton.

MORTON- Deshazte de ese animal.

LEO ADULTO- Todavía no está curado.

MORTON- A ver, párate. Deja a ese animal en el suelo.

LEO ADULTO- No se lo lleve, oficial Morton.

MORTON- Nada más quiero que te levantes.

LEO ADULTO- ¿No le va a hacer nada, verdad?

MORTON- Si no te paras ahora mismo, le voy a meter un tiro a ese puto pájaro. Levántate.

LEO ADULTO- ¿No ha venido mi hermano?

MORTON- Párate.

Leo Adulto obedece.

MORTON- Date vuelta. Eso es. ¿Te acuerdas la primera vez que te vi? Apenas eras un muchacho, eras un hijo de papá. Sabía que ocultabas algo, nos miramos fijamente. No te creí tu mentira. Sabía que volvería a encontrarte. Mírame, maricón. Da otra vuelta. Acércate. Acércate más.

Morton aprieta el sostén, lo hace muy fuerte, le quita el relleno al sostén.

MORTON- Qué patético eres, Leo. ¿No has pensado lo que sería de tu vida si tuvieras unas chichis de verdad? Te verías bien, ¿no crees? ¡Deja ese puto pájaro en paz!

LEO ADULTO- En cuanto se recupere, lo echo a volar.

MORTON- ¿Sabes qué? Tengo un amigo que puede ayudarte, es doctor, puede hacer que te crezcan unas chichis de verdad. ¿No te gustaría? Ya quiero tocarlas. Con el dinero que te manda tu papi será más que suficiente. Di que sí, Leo; di que sí. Son unas pastillitas mágicas que pueden hacerlas crecer. Imagina lo que sería tu vida con unas tetotas.

LEO ADULTO- ...

MORTON- Di que sí, anímate.

XIII

Leo Adolescente y Ham Adolescente, beben de una botella de whisky.

HAM ADOLESCENTE- ¿De dónde lo sacaste?

LEO ADOLESCENTE- Los vecinos siempre dejan la puerta del perro abierta.

HAM ADOLESCENTE- ¿Te la robaste?

LEO ADOLESCENTE- ...

HAM ADOLESCENTE- Oye hermano... ¿Es cierto lo que dicen de Sofía?

LEO ADOLESCENTE- ...

HAM ADOLESCENTE- De ti y Sofía.

LEO ADOLESCENTE- ...

HAM ADOLESCENTE- Ya dime.

LEO ADOLESCENTE- ¿Qué?

HAM ADOLESCENTE- Dicen que Sofía te invitó a ir a su casa, que te dijo que no estaban sus papás y que tú le dijiste que no querías ir.

LEO ADOLESCENTE- Le dije que no podía.

HAM ADOLESCENTE- ¿Qué tenías que hacer? Sofía es la chica más guapa de la escuela.

LEO ADOLESCENTE- ...

HAM ADOLESCENTE- A todos les gusta Sofía.

LEO ADOLESCENTE- Ya te dije que tenía cosas que hacer.

HAM ADOLESCENTE- ¿Qué tenías que hacer?

LEO ADOLESCENTE- Cosas.

HAM ADOLESCENTE- ¿Qué cosas?

Pausa.

HAM ADOLESCENTE- A lo mejor no te gusta.

LEO ADOLESCENTE- Sí me gusta.

HAM ADOLESCENTE- Tiene unos ojos muy bonitos y su cabello huele a shampoo de frutas. ¿Qué tenías que hacer como para decirle que no?

LEO ADOLESCENTE- Le dije que otro día.

HAM ADOLESCENTE- ¿Te gusta o no?

LEO ADOLESCENTE- ¿Para qué quieres saber?

HAM ADOLESCENTE- A mí no me gusta.

LEO ADOLESCENTE- ¿Quién te gusta entonces?

HAM ADOLESCENTE- Pero no se lo digas a nadie, prométemelo.

LEO ADOLESCENTE- Te lo prometo.

HAM ADOLESCENTE- Joshua.

LEO ADOLESCENTE- Joshua es hombre, Ham.

HAM ADOLESCENTE- Ya sé.

LEO ADOLESCENTE- ¿Eres maricón?

HAM ADOLESCENTE- No.

LEO ADOLESCENTE- ¿Y si se enteran mis papás, qué les vas a decir?

HAM ADOLESCENTE- No tienen por qué enterarse, eres el único que lo sabe. Y no soy maricón, sólo me gusta Joshua.

LEO ADOLESCENTE- ¿Joshua qué dice?

HAM ADOLESCENTE- No dice nada, no sabe.

LEO ADOLESCENTE- ¿Qué crees que diría?

HAM ADOLESCENTE- No sé.

LEO ADOLESCENTE- ¿Es una broma, no?

HAM ADOLESCENTE- Dame.

Ham le quita la botella y bebe.

XIV

Leo Adulto y Ham Adulto.

LEO ADULTO- ¿Cómo sigue mi mamá?

HAM ADULTO- Un día comí con ella, hablaba hasta por los codos, pero no decía nada en realidad, nada importante.

LEO ADULTO- ¿Preguntó por mí?

HAM ADULTO- Hace mucho que no pregunta por nadie. Esa comida fue hace más de un año, desde entonces no sé nada, la he tratado de localizar pero nadie sabe nada.

Silencio.

LEO ADULTO- Estoy en problemas, Ham, la otra noche...

HAM ADULTO- No quiero saber.

LEO ADULTO- Te tengo que contar.

HAM ADULTO- Todos los días me despierto gritando en la madrugada. A veces no puedo parar de llorar.

LEO ADULTO- Es el hombre de los ojos rojos, yo lo veo a veces, todavía me da miedo. Me mira desde un rincón y se queda ahí, sin moverse.

HAM ADULTO- Pablo me abraza el resto de la noche hasta que me quedo dormido.

LEO ADULTO- ¿Qué le dices cuando pregunta por mí? ¿Le has contado de mí?

HAM ADULTO- Nunca preguntas cómo estoy, no has preguntado si Pablo y yo vivimos juntos. Todo este tiempo la he pasado escuchándote sin decir palabra, llenándome de pesadillas. Cargo lo mismo que tú ¿lo sabías?

LEO ADULTO- Tú no tienes idea de lo que cargo. A veces he intentado, pero no puedo ofrecer nada a cambio. No sabes lo que siento cuando está a punto de amanecer y se visten y se acercan a la puerta, cuando es la hora de despedirse.

HAM ADULTO- He sido tu cómplice todos estos años y ya no quiero serlo. Me gustaría decir que lo siento...

LEO ADULTO- No digas nada.

HAM ADULTO- No puedo seguir tragándome tus secretos. Quiero dormir tranquilo, levantarme e ir al trabajo sin pensar en ti.

LEO ADULTO- Somos hermanos, siempre hemos estado juntos, en todo; siempre nos pensamos, nos ayudamos.

Silencio.

HAM ADULTO- Entrégate.

Silencio.

LEO ADULTO- ¿Has pensado en lo que sería para mi papá?

HAM ADULTO- ¿Qué te importa lo que sienta mi papá?

LEO ADULTO- Acuérdate cómo se puso cuando se enteró de que eras maricón.

HAM ADULTO- Se enteró porque tú le dijiste.

Silencio.

HAM ADULTO- ¿Yo a quién le cuento? Nadie me va a creer que tengo tantas pesadillas. Tú apareces en todas, con tus ojos inyectados de sangre. ¡Ojalá no te hubiera buscado nunca!

LEO ADULTO- Sabes que te quiero, Ham; tú no puedes dejarme, me lo prometiste.

HAM ADULTO- Es mentira.

LEO ADULTO- Lo prometiste. Yo nunca he prometido nada, pero tú sí.

Silencio.

HAM ADULTO- ¿Qué vas a hacerme?

LEO ADULTO- Yo pienso en ti todo el tiempo... A veces no sé cómo decir las cosas.

HAM ADULTO- Ojalá pudieras dejar de ser mi hermano... Sé que haga lo que haga, no voy a poder cambiar todo lo que ha pasado... Quizá si desapareces de mi vida, podré comenzar a fingir que no existes, inventarte un funeral y una vida diferente, pensar en ti y no sentir miedo. No vuelvas a llamarme, Leo; no vuelvas a pensar en mí. Te pido que olvides que tienes un hermano y un padre y una vida. Entrégate... Nunca en mi vida te he pedido nada.

LEO ADULTO- Cuando te fuiste con mamá, ese día que llegué a la casa y no había nadie...

HAM ADULTO- No me importa lo que sientas, Leo. No quiero volver a saber de ti, te lo suplico.

LEO ADULTO- No puedo hacerte ese favor.

HAM ADULTO- Si algún día vuelves a llamar, a buscarme... Sé todo lo que has hecho.

LEO ADULTO- Sólo puedo confiar en ti.

HAM ADULTO- Ya no lo hagas.

XV

Elba mete ropa en un par de mochilas.

HAM ADOLESCENTE- ¿Adónde vas?

ELBA- Metí algo de ropa en tu maleta, yo creo que es suficiente.

HAM ADOLESCENTE- ¿Para qué?

ELBA- ¿Que no te dije? Nos vamos un par de días a casa de tu abuelo. Últimamente ha andado un poco enfermo, yo creo que es buen momento para ir a visitarlo, cada que habla pregunta mucho por ti, le va a dar mucho gusto verte.

HAM ADOLESCENTE- ¿Te sientes bien?

ELBA- Perfectamente.

HAM ADOLESCENTE- Estás temblando.

ELBA- Apúrate, ¿quieres?

HAM ADOLESCENTE- ¿Y Leo?

ELBA- Leo se va a quedar con tu papá este fin de semana.

HAM ADOLESCENTE- No nos habías dicho nada.

ELBA- ¿No sabes lo que le pasó a los vecinos? Qué tonta soy... Fue por la mañana, tú estabas en la escuela. En realidad a ellos no les pasó nada, al que le pasó fue al perro ese que se la pasaba ladrando, me daban migraña sus ladridos.

HAM ADOLESCENTE- Frisky.

ELBA- Frisky, sí, Frisky.

Pausa.

HAM ADOLESCENTE- ¿Qué le pasó a Frisky?

ELBA- Mejor apúrate y te cuento en el camino.

HAM ADOLESCENTE- Hay que esperar a Leo.

ELBA- ¡Ya te dije que Leo se queda con tu papá el fin de semana!

HAM ADOLESCENTE- Mi papá no va a estar el fin de semana, regresa hasta el lunes en la noche.

ELBA- ¿Sabes lo que le pasó a Frisky?

HAM ADOLESCENTE- No, mamá.

ELBA- Es que hoy por la mañana, los vecinos encontraron una patita en medio de su jardín, luego otra patita por allá, otra en la puerta de su casa, y la cabeza del pobre animalito, en su buzón.

HAM ADOLESCENTE- ¿De qué estás hablando?

ELBA- Me ha tenido todo el día con los nervios de punta. Te iba a pedir que manejaras. Necesito alejarme unos días, me da escalofríos pensar en lo que sintieron los vecinos. Hasta vino la policía y todo. No es normal que le hagan eso a un pobre animalito.

HAM ADOLESCENTE- No digas que pobre Frisky, si lo odiabas; debe de darte gusto que esté muerto.

ELBA- No digas tonterías, debías haber visto la cara de la vecina y la de su marido. Yo sólo escuché un grito horrible. ¿Te imaginas? Llévame con tu abuelo, Ham, quedé en que llegábamos para la cena. Vamos a pasar un bonito fin de semana, tú y yo y tu abuelo, va a ser muy divertido.

HAM ADOLESCENTE- A lo mejor fueron ellos.

ELBA- ¿Qué?

HAM ADOLESCENTE- Los que mataron a Frisky. A lo mejor fueron los vecinos, siempre están haciendo cosas raras.

ELBA- Te voy a dejar manejar todo el camino. Te encanta manejar ¿no? ¿Qué te parece?

HAM ADOLESCENTE- Podemos esperar a Leo.

ELBA- ¡No podemos esperar a Leo! ¡Él se va a quedar aquí con su padre! Por favor hijo, necesito alejarme de aquí unos días. Te prometo que el domingo en la noche estaremos aquí, sólo necesito descansar un poco y el lunes por la mañana estarás en la escuela. ¿Por qué me miras así?

HAM ADOLESCENTE- Mamá...

ELBA- Ayer Leo estuvo mirando al perro todo el día. A veces creo que tu hermano es capaz de hacer cualquier cosa.

HAM ADOLESCENTE- ¿Qué quieres decir?

ELBA- Prefiero no pensar en eso.

HAM ADOLESCENTE- Pensar en qué, mamá.

ELBA- Sólo te pido... ¿Cuándo te he pedido algo? Sólo quiero que me apoyes un poco esta vez. Estoy temblando. Necesito salir de aquí para ver a tu abuelo. Vamos Ham, hijo, sólo son unos días; el lunes estarás

aquí para ir a la escuela, lo prometo. Metí tu traje de baño para que nades en el río ¿qué te parece?

XVI

En la casa paterna de Leo Adolescente.

AMANTE- ¿Y tus papás?

LEO ADOLESCENTE- No sé.

AMANTE- ¿Cómo que no sabes?

LEO ADOLESCENTE- Mi papá vuelve hasta el lunes, no sé a dónde lo mandaron de su trabajo.

AMANTE- ¿Y tu hermano?

LEO ADOLESCENTE- Cuando llegué ya no había nadie.

AMANTE- Sabías que tu casa estaba sola. ¿Por eso me fuiste a buscar? Porque sabías que íbamos a estar solos. ¿Fue por eso?

LEO ADOLESCENTE- Yo no te fui a buscar a ningún lado.

AMANTE- ¿Qué hacías en el centro comercial?

LEO ADOLESCENTE- No te importa.

AMANTE- Si vas a estar así, mejor me voy ¿eh? Ni siquiera me has invitado nada de tomar.

LEO ADOLESCENTE- ¿Quieres algo de tomar?

AMANTE- ¿Qué tienes?

LEO ADOLESCENTE- Agua, jugo de naranja...

AMANTE- Estás nervioso, ¿verdad?

LEO ADOLESCENTE- ...

AMANTE- No sabía que eras tan aburrido. Siempre te me has hecho diferente a los otros chicos; cada que volteo a verte, estás mirando por la ventana.

LEO ADOLESCENTE- ...

AMANTE- ¿Qué es lo que piensas cuando miras por la ventana?

LEO ADOLESCENTE- No sé.

SOFÍA- Yo siempre me imagino que piensas en un invento, te me haces como de esos tipos que inventan cosas raras... Como un spray que haga que las cacas de perro se endurezcan, o de esas esponjas que dan masaje o algún trapeador mágico que no necesita exprimirse; no sé, alguna cosa que todos necesitamos pero que no sabemos que la necesitamos hasta que está ahí. ¿Has pensado en esas cosas?

LEO ADOLESCENTE- No.

AMANTE- Yo creo que sí, tienes cara de chico listo, se ve que siempre tienes tantas cosas que hacer... Pero sabía que ibas a arrepentirte y que me buscarías.

LEO ADOLESCENTE- No te fui a buscar a ningún lado.

AMANTE- ¿Por qué los hombres tienen que ser tan tarados? ¿Tienes miedo a que alguien se burle de ti? Todos quieren salir conmigo, deberías sentirte afortunado. Ya no estamos en la primaria, Leo, tienes que madurar. Por qué no aceptas que fuiste a buscarme. Sabías que íbamos a estar ahí. De todos modos creo que ya es muy tarde, creo que ya me voy a mi casa.

LEO ADOLESCENTE- ...

AMANTE- Ash, ni siquiera debería estar aquí, ahorita estaría viendo una película, seguro me estaría divirtiendo. Además un día me rechazaste, debo de estar loca.

LEO ADOLESCENTE- No era mentira, tenía cosas que hacer.

AMANTE- ...

LEO ADOLESCENTE- Te lo juro.

AMANTE- Dime que tenías que hacer uno de tus inventos, anda, enséñame un invento tuyo.

LEO ADOLESCENTE- Ya te dije que no hago inventos.

AMANTE- Bueno, por lo menos ofréceme algo que no sea agua o jugo o refresco. ¿Tienes alguna bebida divertida?

LEO ADOLESCENTE- Creo que mi papá tiene unas cervezas. ¿Te gustan las cervezas?

AMANTE- Vaya... Sí me gustan. Leo, espérate.

LEO ADOLESCENTE- Qué.

Amante se acerca lentamente a Leo Adolescente. Lo besa.

XVII

DAGO- Usted me vio llegar, no sé de qué me está hablando.

MORTON- No puede ser que no sepa dónde está su familia.

DAGO- Pues no lo sé.

MORTON- Dicen que la última persona con quien vieron a la desaparecida fue su hijo.

DAGO- Ya le dije que no sé dónde están mis hijos.

MORTON- Supongo que tampoco sabe lo que le pasó al perro de los vecinos.

DAGO- ¿Qué tiene que ver un perro en todo esto?

MORTON- Lo desmembraron, le cortaron la cabeza y la pusieron en el buzón.

Pausa.

DAGO- ¿Qué quiere que yo haga?

MORTON- El asunto del perro y la desaparición de la muchacha son hechos muy cercanos.

DAGO- Oiga, los adolescentes hacen cosas raras a veces...

Pausa.

DAGO- ¿Creen que la chiquilla mató al perro?

MORTON- No sabemos.

DAGO- ¿Sabe qué? Me duele la cabeza...

MORTON- Necesito hablar con su hijo.

Pausa.

DAGO- Oficial, a lo mejor también debería comenzar a buscar a mi familia.

Leo Adolescente entra por la puerta.

DAGO- Mire, ya empiezan a aparecer. ¿Dónde estabas? ¿Y tu mamá y tu hermano?

LEO ADOLESCENTE- No sé.

MORTON- ¿Tú eres Leo?

LEO ADOLESCENTE- Sí.

DAGO- Pensé que estabas con ellos.

LEO ADOLESCENTE- El viernes, cuando llegué a la casa, ya no estaban.

DAGO- ¿No han llamado?

LEO ADOLESCENTE- No.

MORTON- ¿A qué hora llegaste a tu casa ese día? El viernes.

Pausa.

DAGO- Es el oficial Morton, está buscando a una niña.

MORTON- Se llama Sofía, va contigo en la escuela y dijeron que la última vez que la vieron estaba contigo en el centro comercial.

LEO ADOLESCENTE- ...

MORTON- Dicen que se fue contigo. ¿Adónde fueron?

Pausa.

LEO ADOLESCENTE- A ningún lado.

MORTON- Dicen que los vieron salir juntos del centro comercial.

LEO ADOLESCENTE- Yo vine a mi casa, ella no sé.

MORTON- Si salieron juntos, debieron de ir a algún lado.

DAGO- Oficial, usted no puede venir a mi casa e interrogarnos como si fuéramos ladrones.

MORTON- He interrogado a todos sus compañeros de clase.

Pausa.

LEO ADOLESCENTE- Ella dijo que no quería entrar al cine, que si la acompañaba a otro lugar; después de salir del centro comercial, me dijo que muchas gracias y se fue.

MORTON- No te entiendo.

LEO ADOLESCENTE- Yo creía que me iba a llevar a su casa o algo así, pero se despidió y se fue hacia otro lado.

MORTON- ¿Sabes lo que le pasó al perro de tus vecinos?

DAGO- Y dale con el perro.

Pausa.

LEO ADOLESCENTE- Dicen que se murió.

MORTON- Lo destazaron.

LEO ADOLESCENTE- ...

MORTON- Gracias por todo; si saben algo de la muchacha, por favor háganmelo saber, buenas noches.

XVIII

En la celda de Leo Adulto. Un pajarito de cuerda cruza saltando en medio de la oscuridad.

LEO ADULTO- ¿Quién anda ahí?

ELBA- Este nene lindo se quiere dormir
y el malvado sueño no quiere venir.

LEO ADULTO- Tú nunca nos cantabas antes de dormir.

ELBA- Esta mañanita,
me dijo el doctor,
que le dé jarabe
con un tenedor.

LEO NIÑO- ¿Quién es ese señor tan raro?

DAGO- ¿Qué señor?

HAM NIÑO- Ése, al que se le está cayendo la cara.

LEO NIÑO- Guácala, sí es cierto.

LEO ADULTO- ¿Mi cara? A mí no se me está cayendo nada.

DAGO- No se le acerquen que puede ser contagioso.

ELBA- Este nene lindo
se quiere dormir
y el malvado sueño
no quiere venir.

LEO ADULTO- ¡No quiero dormir! ¡No apaguen la luz!

ELBA- Esta mañanita,
me dijo el doctor,
que le dé jarabe
con un tenedor.

LEO ADULTO- Mamá.

LEO NIÑO- Tiene la cara llena de sangre.

HAM NIÑO- No te le acerques, hermano.

LEO ADULTO- ¿Ham?

HAM NIÑO- Se le cae la piel como si fueran vidrios.

LEO ADULTO- ¿Quiénes son ustedes?

LEO NIÑO- ¿Le dolerá?

ELBA- Esta mañanita,
me dijo el doctor,
que le dé jarabe
con un tenedor.

LEO ADULTO- No quiero dormir, no quiero dormir
ino quiero dormir!

LEO Y HAM NIÑOS- Esta mañanita,
me dijo el doctor,
que le dé jarabe
con un tenedor.

LEO ADULTO- ¿¡Quiénes son ustedes!?! ¿¡Quiénes
son ustedes!?!

LEO y HAM NIÑOS,
ELBA y DAGO- Este nene lindo
se quiere dormir
y el malvado sueño
no quiere venir.

LEO ADULTO- ¡Frisky! Ven acá pajarito, ven acá
pajarito.

LEO y HAM NIÑOS,
ELBA y DAGO- Este nene lindo
se quiere dormir
y el malvado sueño
no quiere venir.

LEO ADULTO- ¡No apaguen la luz, no apaguen la luz!

XIX

Departamento de Leo Adulto.

LEO ADULTO- No te vayas.

AMANTE- Te llamo en la tarde.

LEO ADULTO- ¿Y si no llamas? Todavía no amanece.

AMANTE- Tan tranquilo que te ves.

LEO ADULTO- Quédate hasta que amanezca.

AMANTE- Te llamo en la tarde.

LEO ADULTO- Quédate.

AMANTE- Pareces una niña. Suéltame.

LEO ADULTO- Jura que me vas a llamar.

AMANTE- Ya te dije que sí.

LEO ADULTO- Mejor tú dame tu teléfono y yo te llamo.

AMANTE- No tengo teléfono.

LEO ADULTO- No me hagas esto, quédate hasta que amanezca.

AMANTE- Eres muy guapo.

LEO ADULTO- Si sales por esa puerta, no quiero volverte a ver.

AMANTE- No me digas. Pero no importa, de todos modos tu casa huele un poco raro.

LEO ADULTO- Mira, es todo el dinero que tengo. Quédate a pasar la noche al menos.

AMANTE- Vine porque quise, no soy ningún chichifo, no me gusta quedarme en ningún lado.

Pausa.

AMANTE- Suélteme, señor.

LEO ADULTO- No me digas así.

AMANTE- Eres un patético ¿no te das cuenta? Un señor rogándole a un niño que se quede con él para pasar la noche.

LEO ADULTO- No eres ningún niño.

Pausa.

AMANTE- Híncate.

LEO ADULTO- Te estás confundiendo.

AMANTE- Me voy a quedar sólo si te hincas. Señor.

Se quedan mirando.

AMANTE- Si se hinca y me suplica, después voy a hacer lo que usted quiera.

LEO ADULTO- Nadie puede hacer todo lo que yo quiero.

AMANTE- A ver, a ver, el que está rogando aquí es usted. Señor.

LEO ADULTO- No me digas así.

AMANTE- Hínquese. Béseme los pies.

Se quedan mirando. Leo Adulto lo toma del rostro fuertemente.

AMANTE- No te hagas el rudo conmigo... Señor.

Leo Adulto intenta besarlo a la fuerza, pero Amante se escapa.

AMANTE- Híncate, señor. Béseme los pies y pídamе
perdón, así, de rodillas.

Silencio. Leo Adulto se hinca, a punto de llorar.

XX

Leo y Ham Adolescentes, hablan por teléfono.

HAM ADOLESCENTE- Mamá me hizo prometer que no hablaría contigo ni con papá. Ella dice que mataste al perro de los vecinos.

LEO ADOLESCENTE- Yo no fui.

HAM ADOLESCENTE- Ya lo sé pero ella se lo dice a todo el mundo.

LEO ADOLESCENTE- Necesito verte, hermano.

HAM ADOLESCENTE- También te extraño.

LEO ADOLESCENTE- No entiendes nada, necesito verte.

Silencio.

LEO ADOLESCENTE- Sofía desapareció.

HAM ADOLESCENTE- ¿Sofía?

LEO ADOLESCENTE- Sofía, la de la escuela. Un policía vino a preguntar por ella.

HAM ADOLESCENTE- ¿Cómo está papá? Dile que mamá y yo estamos bien, con el abuelo.

LEO ADOLESCENTE- Necesito hablar contigo, necesito verte.

HAM ADOLESCENTE- Mi abuelo me contó de su pueblo.

LEO ADOLESCENTE- ¿Te dijo algo de Alberta?

HAM ADOLESCENTE- No, pero se me ocurrió que podemos ir allá, no está muy lejos, podemos ir en tren. A lo mejor ahí nos pueden decir algo ¿qué te parece?

LEO ADOLESCENTE- Podríamos ir.

HAM ADOLESCENTE- Te llamo después, hermano; ya viene mi mamá, ha estado un poco histérica últimamente.

LEO ADOLESCENTE- Ham...

HAM ADOLESCENTE- Te quiero, hermano.

Ham Adolescente cuelga. Leo Adolescente se queda con el teléfono en la oreja. Dago lo mira desde el quicio de la puerta.

DAGO- ¿Con quién hablabas?

LEO ADOLESCENTE- Con mi hermano.

DAGO- ¿Qué te cuenta?

LEO ADOLESCENTE- Nada.

DAGO- Algo te tuvo que haber contado.

LEO ADOLESCENTE- ...

DAGO- ¿Te dijo algo de tu mamá?

LEO ADOLESCENTE- Dijo que no estaba, que tenía días sin verla.

DAGO- ¿Adónde fue?

LEO ADOLESCENTE- No sé, dice que así hace siempre.

DAGO- Que hace qué.

LEO ADOLESCENTE- De pronto se va en el auto y que no regresa hasta dentro de varios días y luego se la pasa durmiendo. Me contó que el otro día, el papá de un amigo de Ham, la vio en un bar besándose con un hombre.

DAGO- ¿De qué te ríes?

LEO ADOLESCENTE- ...

DAGO- ¿!De qué te ríes!?

LEO ADOLESCENTE- Papá...

DAGO- ...

LEO ADOLESCENTE- Necesito dinero.

DAGO- ¿Hasta cuándo piensas hacer algo de tu vida? Falta poco para que salgas de la escuela ¿qué vas a hacer?

LEO ADOLESCENTE- Lo necesito para hacer un viaje con Ham.

DAGO- ¿Adónde?

LEO ADOLESCENTE- Es un viaje en tren.

DAGO- ¿Adónde?

LEO ADOLESCENTE- Al pueblo de los abuelos.

DAGO- No hay nada que ver ahí, es un pueblo chiquito y feo.

LEO ADOLESCENTE- Me vas a dar o no.

DAGO- ¿Qué piensan que van a encontrar ahí? Dime.

LEO ADOLESCENTE- ...

DAGO- ¿Qué piensan encontrar ahí?

XXI

Leo Adulto camina de un lado a otro, desesperado, respira agitado, suda, tiene el auricular en la oreja. El teléfono llama. Ham Adulto del otro lado de la línea.

HAM ADULTO- ¿Bueno?

LEO ADULTO- ¿Ham?

HAM ADULTO- ...

LEO ADULTO- Contesta, por favor.

HAM ADULTO- ...

LEO ADULTO- Sé que es muy tarde pero necesito hablar... Lo volví a hacer... Era una buena persona, Ham. Contesta, por favor. Necesito ayuda, por favor. No quiero seguir haciendo esto... Hermano...

HAM ADULTO- ...

LEO ADULTO (*Llora*)- Por favor, Ham... ¡Contesta, sé que estás ahí! Escucho tu respiración; por favor, hermano... Eres el único que puede ayudarme... Hermano.

Ham Adulto respira profundo, toma fuerzas y cuelga el teléfono.

LEO ADULTO- ¡Ham, no me hagas esto! ¡Eres un cerdo!

Leo Adulto se pone como un loco, azota el teléfono contra el suelo.

LEO ADULTO- ¡Ojalá estuvieras muerto!

XXII

El teléfono suena una y otra vez. Dago está parado junto a él, lo mira cierto lapso. Lo descuelga. Del otro lado de la línea, Elba.

DAGO- ¿Bueno?

ELBA- Dale vueltas al cerrojo de tu puerta, ciérrala mil veces, tapa todas las ventanas, pon un arma sobre tu buró. En algún momento cerrarás los ojos, en algún momento el sueño te vencerá. Entonces entraré de puntitas en tu casa, sin hacer ruido... La noche caerá sobre tus ojos para siempre. Soy Leo el caníbal y esta noche iré por tí.

DAGO- Elba...

ELBA- Somos un mal sueño, Dago, una pesadilla.

DAGO- Elba...

Elba cuelga el teléfono. Dago se queda con el teléfono en la mano; después de una larga pausa, cuelga.

XXIII

Leo Adulto juega con Frisky.

LEO ADULTO- Eso es, sin miedo. Ven conmigo.

Silencio.

LEO ADULTO- Ven, Frisky... Ya no vuelvo a hacerlo, te lo juro.

Entra Morton. Mira a Leo Adulto de una forma casi paternal.

MORTON- Quítate la camisa. Levántate y quítate la camisa. Quiero verlas.

Leo Adulto se levanta y se quita la camisa, tiene unas tetas bastante pronunciadas, grotescas. Morton se las toca.

MORTON- Te lo dije, la vida en la cárcel siempre es mejor con un par de tetas.

LEO ADULTO- ¿No ha venido mi hermano?

MORTON- ¿Quién va a venir a visitarte? Quién va a querer venir a ver a alguien como tú.

Pausa.

MORTON- Es una verdadera lástima que no vaya a volver a ver tus tetas. Te van a transferir... Por fin te van a dar lo que te mereces.

LEO ADULTO- No...

MORTON- No te apures, dicen que no sientes nada, sólo es un piquetito y listo; vas cerrando los ojos y en unos segundos, pasas a una vida mejor. Tienes mucha suerte, si las leyes fueran justas, sabrían que deberías de sufrir mucho más... Pero estos de derechos humanos... Son como un palo en medio de las nalgas.

Morton ríe.

LEO ADULTO- ¿Sabe oficial? Aún no he dicho todo lo que tengo que decir.

MORTON- Dilo, al fin que no pasa nada si te condenan a muerte de nuevo.

Silencio.

LEO ADULTO- Mi hermano lo sabía todo.

MORTON- Mi mujer no tiene las chichis tan firmes como tú.

LEO ADULTO- Él también sabe lo que hice, siempre fue mi cómplice, en todo. Él también es culpable. Es peligroso, como yo.

MORTON- ¿Qué más sabe tu hermano?

LEO ADULTO- Todo. Si se lo cuento, ¿lo traerá aquí conmigo?

MORTON- Tu hermano nos dijo todo sobre ti.

LEO ADULTO- No es cierto.

MORTON- Son igual de chismosos. Ups, se supone que era información confidencial, carajo, yo también soy un chismoso.

Silencio.

LEO ADULTO- Lo tiene que traer conmigo, él lo sabe todo...

MORTON- Lo que no vas a poder llevarte contigo es a ese puto pájaro.

LEO ADULTO- ¿Por qué no me puedo llevar a Frisky?

MORTON- Pero me lo puedes dar a mí, a mis hijos les va a gustar mucho y cuando pueda volar, te prometo

que lo dejamos libre y así todos quedamos felices. ¿Qué te parece? Sólo hago esto porque me caes bien. Ahora dame a Frisky. Ya se lo prometí a mis hijos. Anda, lo van a cuidar muy bien. Es la única buena obra que dejarás en este mundo. Yo soy el único que va a saberlo, seré el único testigo del único rescuicio de bondad... Cuando los periódicos te condenen y la gente vitoree el día de tu ejecución, seré el único ser en la Tierra que podrá decir: también tenía su lado bueno. Pero no lo diré.

Leo Adulto está a punto de entregarle el pajarito a Morton, pero antes de hacerlo lo aplasta con sus manos.

MORTON- ¿¡Por qué lo hiciste!? ¡Quedé de llevárselo a mis hijos! ¡Se lo prometí!

Pausa.

MORTON- ¿De qué te ríes? ¡¿De qué te ríes, pinche maricón?! ¿¡De qué te ríes!? ¡Enfermo de mierda! ¡Te vas a ir al infierno, hijo de tu puta madre!

XXIV

HAM ADOLESCENTE- Te estuve esperando en la estación del tren.

LEO ADOLESCENTE- Tuve cosas que hacer.

HAM ADOLESCENTE- ¿Qué cosas?

LEO ADOLESCENTE- Cosas...

HAM ADOLESCENTE- Cuando mamá se enteró a dónde iba, se puso como loca... Pero luego ya no le importó.

LEO ADOLESCENTE- ¿Supiste algo de Alberta?

HAM ADOLESCENTE- No mucho, pero el pueblo no es como mamá nos dijo. Yo me lo imaginaba muy oscuro, viejo, desolado, pero no es así; es un pueblo bonito, la gente sonrío todo el tiempo y es muy amable.

LEO ADOLESCENTE- ¿Supiste algo de Alberta?

HAM ADOLESCENTE- Fui al registro civil y no encontraron el nombre de Alberta por ningún lado, no hay registro de ella. Tampoco hay registro de ninguna tragedia, de nada de lo que nos contó mamá.

LEO ADOLESCENTE- Alberta no existió nunca.

HAM ADOLESCENTE- Los nombres de mis papás tampoco están registrados; dice el del registro que se han perdido varias actas, que una vez hubo un incendio y que no pudieron salvar todo.

LEO ADOLESCENTE- Entonces no averiguaste nada.

HAM ADOLESCENTE- Deberíamos ir un día, yo volvería a ir. El paisaje de las montañas es igual al que nos contaban mis papás, es muy bonito, vamos.

0.0

MORTON- Es la última oportunidad para despedirte de él.

HAM ADULTO- No me haga esto.

MORTON- Su último deseo fue volverte a ver, es tu problema si se lo concedes o no. Después de todo se ve que te quiere. Y tú no tienes que sentirte culpable; tu hermano tendrá lo que se merece, en parte gracias a ti.

HAM ADULTO- No sé por qué vine.

MORTON- El tiempo se acaba... Aunque sea míralo de lejos, sin que te vea. Ha cambiado mucho. Anímate.

Morton ríe.

MORTON- Tengo otras cosas que hacer, tienes diez segundos, me estás desesperando.

HAM ADULTO- ...

XXV

Dago y Leo Adulto en la cárcel.

LEO ADULTO- ¿Te gustan mis chichis? No les has quitado la vista de encima.

DAGO- ...

LEO ADULTO- ¿Va a venir mi hermano, va a venir Ham?

Pausa.

DAGO- Algún día tuve la fantasía de que mis hijos salieran en el periódico, que hicieran algo de su vida, que la gente lo supiera... Pero esto es absurdo, no pensé que en la pinche nota roja. Hay que tener cuidado con los deseos que uno pide... Todo el mundo te conoce. Eres el cuento con el que las madres espantan a sus hijos cuando se portan mal, eres el hombre de sus pesadillas.

LEO ADULTO (*Voz quebrada*)- No quiero morirme, papá.

Silencio.

DAGO- ¿Sabes qué es lo peor de todo? A veces sigues siendo mi hijo. Me acuerdo cuando llegaba del trabajo y tú y tu hermano corrían hacia mí y esculcaban mis bolsas para ver qué dulces les había comprado.

LEO ADULTO- Me gustaban mucho esos rollos inmensos de chicle, pensaba que nunca iban a terminarse.

DAGO- A veces creo que todo esto es una pesadilla, sólo una pesadilla. A veces creo que voy a abrir los ojos y veré a tu madre con ustedes dos en los brazos, jugando, cantándoles una canción. Me pregunto si todo lo que dicen de ti pasó de verdad. A veces creo que el que debería estar en la cárcel soy yo.

Silencio.

LEO ADULTO- Es la última vez que nos vemos y lo único que quiero es que me contestes algo. Que me digas si Alberta existió. Sólo quiero que me digas la verdad, por favor; no quiero tener esta duda un segundo antes de que me maten, que me asesinen.

Se miran a los ojos.

DAGO- ¿Quieres que me compadezca de ti?

Largo silencio.

LEO ADULTO- Papá...

DAGO- No me digas así, no me digas eso. Lo peor de todo es que sigues siendo mi hijo. Lo peor de todo es que un día abrí los ojos y estoy aquí, frente a ti. Y no soy capaz de decirte todo lo que quiero.

Leo Adulto toma la mano de Dago, la aprieta con fuerza.

DAGO- Sabes, todas las noches suena el teléfono y yo contesto. Es tu madre, diciendo que es Leo el Caníbal y que me va a comer. Siempre contesto...

LEO ADULTO- ¡Contéstame!

DAGO- Me gusta escuchar la voz de tu madre. Es una voz muy dulce.

LEO ADULTO- ¡Contéstame, papá! No te cuesta nada decirme sí o no les lo único que te pido!

Silencio.

LEO ADULTO- ¡Contéstame!

Silencio.

DAGO- Es como si toda mi vida se hubiera escondido en algún lado para que no la pueda encontrar. Como si se avergonzara de mí.

*Hay un lobo que se come el sol
todos los inviernos*, de Gibrán R.
Portela, terminó de imprimirse
en el mes de enero de 2013,
en Serna Impresos, S. A. En
su composición se emplearon
los tipos New Baskerville BT
10, 12 y 22 puntos. El cuidado
de la edición estuvo a cargo
de Reynol Pérez. Formato
interior y diseño de portada
Alejandra Escobedo.